



**EL NUEVO LUCIANO DE EUGENIO ESPEJO
(1747-1795): NUEVAS APRECIACIONES
SOBRE SU LEGADO CLÁSICO**

JUAN CARLOS IGLESIAS-ZOIDO
Universidad de Extremadura

El presente trabajo ofrece una nueva visión sobre el proceso de composición de *El nuevo Luciano* (1779), la obra más conocida de Eugenio Espejo (1747-95), uno de los más destacados representantes de la Ilustración en el Ecuador colonial. Hasta ahora, los nueve diálogos en que está estructurada la obra han sido analizados teniendo en cuenta el modelo de diálogo lucianesco, que ejerció un gran influjo sobre la literatura española entre los siglos XVI y XVIII. Más allá de este aspecto, ampliamente tratado por la bibliografía previa, nuestro estudio destaca una cuestión que no ha sido analizada hasta ahora: la influencia de los diálogos platónicos centrados en el tema de la retórica y, sobre todo, de la obra del Pseudo-Longino, *Sobre lo sublime*, tratado retórico que gozó de gran prestigio en Europa a lo largo del siglo XVIII. Ambos influjos permiten poner de manifiesto el papel jugado por una serie de obras francesas, como la traducción de Boileau del Pseudo-Longino o los *Diálogos* de F. Fénelon, en la gestación de *El Nuevo Luciano*.

La formación intelectual de Espejo en el Ecuador del XVIII

Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo es un personaje llamativo y contradictorio en el panorama del siglo XVIII hispanoamericano.¹ Se distinguió como médico, científico, ensayista, abogado y periodista, siendo reconocido como el más destacado representante del enciclopedismo revolucionario en Ecuador.² Sin embargo, a pesar de esta deslumbrante y variada actividad intelectual, aquellos que se han acercado a su obra no dudan en calificarle con términos como “zapador” u “hombre emboscado”

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación FFI2009-11162 del Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

² Sobre la vida y obra de Espejo, cf. Barrera, Montalvo, Gómez Gil (170-173), Astuto y AA.Vv. (1978 y 1988), además del número 34 del *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* (1997). Entre las obras que destacan tópicos y elementos casi hagiográficos sobre su vida, cf. la biografía escrita por Vargas y el estudio de Cacua Prada, en el que compara la vida de Espejo con la de Nariño.

(Astuto 2-6). Hay dos razones que justifican estos apelativos. La primera es que fue un espíritu enormemente crítico en la anquilosada sociedad que le tocó vivir, el Quito de la segunda mitad del siglo XVIII. La segunda razón tiene que ver con la dura carga que tuvo que llevar desde su nacimiento y que, a pesar de llegar a ser médico, lastró sus legítimas aspiraciones de mejora social: era hijo de una mulata, Catalina de Aldaz, y de un indio quechua, Luis de la Cruz Chuzhig. Este origen le marcaría a lo largo de toda su vida, en la que sufrió el desdén de una sociedad colonial que, a causa de su origen racial (mezcla de blanco, indio y negro), nunca llegó a apreciar su auténtica valía.³ No es extraño, por lo tanto, que ocultase lo más granado de su formación para poder sobrevivir en la sociedad que le tocó en suerte, y que su obra más importante, el *Nuevo Luciano*, circulase en copias manuscritas y bajo pseudónimo. Finalmente, este espíritu crítico le condujo a la cárcel por lo menos en dos ocasiones: una en 1787, acusado de escribir panfletos contra el Rey de España; otra en 1795, acusado de conspirar contra la Corona. Murió antes de ser procesado, víctima de la disentería, y, a la edad de 48 años, fue enterrado en un cementerio reservado para negros, indios y mulatos.

No obstante, a pesar de este triste *curriculum vital*, no estamos ante un autor que desde el principio se opusiera de manera clara y frontal al poder establecido y, por extensión, al Imperio Español, tal y como se empeñan en destacar sus hagiógrafos ecuatorianos. Espejo, mas bien, según se trasluce de la lectura de sus obras, es un claro representante del espíritu ilustrado de mediados del siglo XVIII, cultivado por pensadores que ya advertían el peligro que para España y para sus colonias significaba una política aislacionista y un retraso considerable en estudios y conocimientos prácticos.⁴ La crítica de muchos de estos pensadores, que provenían de las provincias más alejadas de la sede del poder de los Virreinos (como era el caso de Quito, Caracas o Buenos Aires), pretendía mejorar el funcionamiento de la administración civil y evitar el atraso y la ignorancia. Para ello propusieron reformas en sus sistemas educativos, culturales y políticos que permitiesen a las colonias americanas salir del ostracismo cultural en el que vivían. Sólo ante la apatía, incompreensión o rechazo que

³ Sobre la relación del pensador con las élites, cf. Büschges (1997), quien analiza los problemas con ciertos elementos nobiliarios de la colonia, como el Marqués de Villa Orellana.

⁴ Una visión general sobre los efectos de la Ilustración en América en Goic (474-487), Bellini (188 ss.) y Stolley. Con respecto al contexto ecuatoriano, cf. los textos reunidos en Paladines (ed.). Sobre el caso de concreto de la figura de Espejo, cf. Carrasco Vintimilla.

sufrieron, se acabaron planteando movimientos independentistas. Este fue el caso de la familia de Espejo.⁵

Su formación estuvo muy influida por su padre, que era cirujano y que inculcó en el joven Espejo el amor hacia la medicina, profesión que finalmente acabó ejerciendo el hijo. En las primeras etapas de su vida, no recibió una enseñanza sistematizada, lo cual también era normal en una provincia en la que el sistema educativo era tremendamente precario. Aprendió sus primeras letras en casa de sus padres y, luego, en una escuela católica para niños pobres. Más tarde, ingresa en el Colegio Seminario de los Dominicos y en la Universidad de San Gregorio, regentada por los jesuitas, en donde cursa estudios de medicina, leyes y teología. No obstante, su formación intelectual fue en gran medida autodidacta y desligada de la decadencia cultural que se vivía en el Quito del momento (ciudad que, como el propio autor señala, hacia el año 1780 no tenía más de 20.000 almas).⁶ Aunque no llegó a viajar por Europa, como otros precursores de la Independencia,⁷ hay que destacar que fue un ávido lector de los principales autores franceses del momento (Astuto 44-5). Y que tuvo un acceso continuo y de primera mano a la magnífica biblioteca creada por los Jesuitas, que llegó a tener 40.000 volúmenes, y de la que, tras la expulsión de 1767, se convirtió en salvador y primer director, cuando tras años de incuria, sus fondos sirvieron para crear lo que acabaría siendo la Biblioteca Nacional de Ecuador. Ese espíritu crítico que le inspiraron sus lecturas y su visión enciclopédica de la cultura le llevaron a componer una serie de escritos que, en unos casos, tenían el objetivo de denunciar la decadente situación cultural que le tocó vivir,⁸ y, en otros, buscaban una renovación y

⁵ Cf. Freile Granizo, quien destaca el papel jugado por la familia de Espejo (su hermano Juan Pablo y su hermana Manuela, casada con José Mejía, diputado por Quito ante las Cortes de Cádiz) en movimientos pre-independencia, como el de “las banderitas” de 1794.

⁶ Como señala el propio autor en Espejo (II: 129): “Mi mérito está en haber, desde muy niño, estudiado en el conocimiento de los hombres, en no haber dejado el libro de la mano, y aun cuando lo haya dejado, en estudiar en el bastísimo libro de la naturaleza con la observación”.

⁷ Como, por ejemplo, Francisco de Miranda (1750-1816), que visitó los Estados Unidos, peleó en la guerra revolucionaria de Francia y recorrió Europa.

⁸ Cf. el párrafo que escoge Gómez Gil (172) del primer número del periódico que publicase Espejo en 1792: “Estamos en el ángulo más remoto y oscuro de la tierra, a donde apenas llegan unos pocos rayos de refracción desprendidos de la inmensa luz que baña a regiones privilegiadas; nos faltan libros, instrumentos, medios y maestros que nos indiquen los elementos de las facultades y nos enseñen el método de aprenderlos”.

mejoramiento de las condiciones de vida. Era un pensador que veía con claridad que todo cambio debía comenzar por emprender reformas sustanciales en los métodos educativos.⁹

Pero, sobre todo, Eugenio Espejo se destacó por ser un humanista. Poseía una amplia cultura, adquirida en gran medida por la lectura de los clásicos grecolatinos, tal y como su obra deja entrever, de manera realmente llamativa, en muchos de sus pasajes.¹⁰ Aprendió y cultivó en la medida de sus posibilidades la lengua latina, aunque parece que no llegó a saber más griego que el que requería su profesión de médico. Y, por lo que se trasluce de sus escritos, devoró, ya sea en su lengua original o por medio de traducciones, las obras de autores clásicos como Plutarco, Virgilio o Cicerón. Pero, sobre todo, la crítica ha destacado el hecho de que sintió una especial predilección por Luciano de Samosata, cuyo espíritu crítico y mordaz acabó imitando en sus diálogos, hasta el punto de considerarse a sí mismo el “nuevo Luciano de Quito”. Lo que, en su caso, es lo mismo que decir flagelador de la ignorancia y de la dejadez reinantes por medio de la sátira y de la ironía. Fruto de su formación médica, Espejo también fue un neo-hipocrático convencido, que revaloriza el empirismo defendido por el padre de la medicina ya en el siglo V a.C. y que lo reinterpreta a la luz de las últimas corrientes científicas (ver Albarracín Teulón). Y, finalmente, influido por las lecturas filosóficas relacionadas con su formación teológica, en sus obras se observa el influjo de Platón. De hecho, en sus escritos más ambiciosos adopta conscientemente el papel de “filósofo” (así llega a llamarse a sí mismo) al estilo platónico, convencido, como lo estaba el pensador ático, del papel que las personas más instruidas debían jugar en el marco de una *República*, en este caso colonial, para conseguir el triunfo del bien común.

Como consecuencia de los múltiples intereses intelectuales que Espejo cultivó a lo largo de su vida, el escritor ecuatoriano es autor de una amplia producción ensayística, que se puede dividir en dos grandes etapas. En la primera, entre 1779 y 1785, se da a conocer en Quito por medio de una

⁹ No es extraño que llevado por este espíritu, acabase fundando en 1792 el primer diario de Ecuador, que llevó por nombre *Primicias de la Cultura de Quito*, y del cual no sólo fue *alma mater* sino también autor de todos los artículos que aparecieron en los siete números que se publicaron, entre el 5 de enero y el 29 de marzo de 1792. Cf. la amplia introducción elaborada por Rodríguez Castelo.

¹⁰ Su acceso a los autores clásicos también fue propiciado por su relación con los libros. Fue el primer director de la Biblioteca Pública de Quito, que acabaría siendo el germen de la Biblioteca Nacional de Ecuador, formada a partir de los fondos requisados a los jesuitas tras su expulsión en 1767. Sobre esta biblioteca, sus fondos y el papel jugado por Espejo, cf. Descalzi (246-7).

serie de obras que, según la crítica, tenían una clara finalidad didáctica: *El Nuevo Luciano* (1779), *Marco Porcio Catón* (1780) y *La ciencia Blancardina* (1781). Las tres están íntimamente conectadas, siendo las dos últimas fruto de la importante polémica generada por la primera. A ellas hay que sumar una obra científica, dura crítica de unas concepciones médicas ancladas en el pasado, y en la que pone de manifiesto de manera asombrosa su amplio bagaje clásico: *Reflexiones acerca de las viruelas* (1785). En la segunda etapa, entre 1786 y 1792, como reflejo de su labor como abogado, economista y reformador social, compone obras de muy variado contenido legal, económico y político: *Representación de los curas de Riobamba* (1786), *Cartas Riobambenses*, (1787) o *Voto de un ministro togado, Memorias sobre el corte de quinas* (1792).

Desde el punto de vista de la tradición clásica, que es el que aquí nos ocupa, la primera etapa, en la que compuso *El Nuevo Luciano*, es sin lugar a dudas la más importante. Ya en su primera obra se observa de manera muy destacada el papel jugado por los modelos literarios clásicos en su proceso de composición.

Tradición clásica en *El nuevo Luciano*

Su obra más importante e influyente, *El nuevo Luciano* o *Despertador de Ingenios Quiteños, en nueve conversaciones eruditas para el estímulo de la literatura*, tuvo una curiosa difusión inicial.¹¹ En un principio, como consecuencia de su naturaleza panfletaria, circuló de manera manuscrita por la ciudad de Quito a lo largo del año 1779, bajo el pseudónimo de Javier de Cía Apéstegui y Perochena, nombre con el que indirectamente Espejo reclamaba una hidalguía de origen navarro. Está constituida por nueve diálogos, que son deudores del modelo grecolatino que tanto éxito tuvo durante el Renacimiento y que, a estas alturas del siglo XVIII, volvía a vivir en Europa un nuevo esplendor que se prolongaría hasta bien entrado el siglo XIX.¹² Sus protagonistas son dos personajes claramente antagónicos: el pedante, pomposo y recargado Dr. Murillo, representante de la cultura dominante en el Quito del momento, y el Dr. Mera, antiguo jesuita, espíritu ilustrado y representante del sentido común, claro *alter ego* del propio Eugenio Espejo. Gómez Gil afirma que esta obra es la crítica más dura y acertada que se ha hecho a la cultura colonial del siglo XVIII, siendo a la vez un precioso testimonio de la misma, ya que ofrece una detallada

¹¹ A lo largo de este trabajo, citaremos el texto de la obra a partir de la edición elaborada por Astuto en Espejo.

¹² La obra clásica sobre el diálogo y su evolución sigue siendo Hirzel. Sobre el diálogo en este período histórico, cf. el capítulo introductorio (“Dialogue and Enlightenment”) que dedica a este tema Prince (1-22).

descripción de los procedimientos empleados, los temas recurrentes y los vicios dominantes en aquellos años (ver Gómez Gil). La crítica y la ironía, de este modo, se convierten en el medio más preciso para testimoniar lo que el autor consideraba que estaba equivocado en los métodos de enseñanza empleados por los jesuitas en sus universidades, mucho de ello relacionado con el bagaje clásico. Espejo toma como excusa un sermón pronunciado por D. Sancho de Escobar, predicador “gerundino”, en la Catedral de Quito, el 20 de marzo de 1779, que había causado sensación entre el pueblo quiteño y que era considerado como un modelo de elocuencia. Sobre esta base, compone nueve conversaciones, cuyo contenido es el siguiente:

- Conversación Primera: “Motivos y objeto de esta obra” (7-9)
- Conversación Segunda: “En lo que acabado el sermón se trata de la latinidad en la misma iglesia” (10-15)
- Conversación Tercera: “La retórica y la poesía” (15-28)
- Conversación Cuarta: “Criterio del buen gusto” (28-44)
- Conversación Quinta: “De la filosofía”. (44-59)
- Conversación Sexta: “De la teología escolástica” (59-72)
- Conversación Séptima: “Conversaciones para un mejorado plan de estudios teológicos” (72-95)
- Conversación Octava: “Teología moral jesuítica” (95-128)
- Conversación Novena: “La oratoria cristiana” (128-167)

Ante este contenido claramente reformista, la crítica ha llamado la atención sobre las influencias inmediatas que habría sufrido Espejo a partir de la lectura de otros autores cercanos en el tiempo, que se destacaron por criticar las deficiencias en los sistemas de enseñanza imperantes. De este modo, Menéndez Pelayo (III: 508-12) ya vio en esta obra la huella de los escritos de Feijoo y de Luis Antonio de Verney, conocido como “El Barbadinho”, jesuita que con su *Verdadero método de estudiar* adoptó una actitud crítica ante los métodos educativos de la orden.¹³ Ph. L. Astuto (XI), por su parte, ha señalado la influencia del padre Dominique Bouhours (1628-1702), autor de unos diálogos que llevan por título *Entretiens d'Ariste et d'Eugène* (París, 1673), ampliamente difundidos en el siglo XVIII, con respecto a las ideas sobre el buen gusto que se desarrollan en la conversación cuarta.¹⁴ En la misma dirección, también se ha puesto de

¹³ Publicó en portugués una obra titulada *Verdadero methodo d'estudiar*, en la que critica los métodos escolásticos, y que se vertió al castellano en 1760 por José Maymó Ribes.

¹⁴ Se trata de una obra, ampliamente popular en la Francia del XVII, consistente en una serie de diálogos, eruditos y llenos de una cierta pedantería, que seguían la tradición platónica. A través de ellos se pretendía conseguir cambios sociales por

manifiesto el influjo del erudito y eclesiástico italiano Luis Antonio Muratori (1672-1750), autor *Delle Riflessioni sopra il buon gusto* (Venecia, 1708) y de una amplia bibliografía sobre la renovación educativa.¹⁵ Todo ello ha servido para incorporar a Espejo al campo de los reformadores educativos. Así, al menos, parece deducirse de una obra de contenido tan variado, que se ocupa tanto de la filosofía, la teología, la enseñanza del latín, el concepto de buen gusto, los métodos didácticos de los jesuitas o los vicios de una predicación que seguía anclada en las claves ya caducas del Barroco.

Sin embargo, si se analiza *El Nuevo Luciano* desde el punto de vista de la tradición clásica, cosa que apenas se ha hecho hasta ahora, se llega a otra conclusión. Desde nuestro punto de vista, lo que distingue a Espejo de estos influyentes reformadores educativos, bien conocidos en este siglo de las luces, es que su punto de mira se dirige directamente a los modelos clásicos y, sobre todo, a la tradición retórica. Una obra, en definitiva, en la que, creemos, son otros los verdaderos intereses del autor. Así, lo primero que llama la atención es que las nueve conversaciones de la obra están llenas de referencias a autores de la Antigüedad, con abundancia de citas latinas, desde el significativo pasaje de Horacio que encabeza el *Prefacio*¹⁶ hasta las numerosas citas de Cicerón, Quintiliano, Petronio (frg. 19.1-4), Lucano, Séneca, Tertuliano o los Padres de la Iglesia, lo que nos muestra la amplitud y variedad de sus lecturas.¹⁷ Pero si las citas clásicas están presentes en todos estos diálogos, aportando un barniz cultural casi de obligado cumplimiento en la época, el hecho más significativo se halla en que la obra presenta un tema claramente dominante de principio a fin: el de la retórica en general y el de la oratoria sagrada en particular. Todos los otros temas, que parecen tan alejados en principio entre sí, están concebidos a partir de

medio de una nueva espiritualidad y una nueva ética religiosa y secular tanto en la Corte como en las Universidades Jesuitas. Al respecto, cf. Smith (63-74).

¹⁵ Activo partícipe en las polémicas civiles de su tiempo, defendió en sus obras el valor de la educación, la ciencia y el reformismo. A estas preocupaciones responden obras como *La filosofía morale spiegata ai Giovanni* (1735), el ensayo *Dei difetti della giurisprudenza* (1743), el tratado *Delle forze dell'intendimento umano o sia il pironismo confutato* (1745) y el ensayo sobre la *Pubblica Felicità* (1749), última obra de Muratori, sobre filosofía política, donde defiende las luces en educación popular, higiene pública, la actividad de la mujer y la reforma agraria. Sobre la influencia de Muratori en España, cf. Frolidi.

¹⁶ Cf. Espejo (7); Horacio, *Odas*, 3.1.1: *odi profanum vulgus et arceo*.

¹⁷ Es destacable el hecho de que siempre que se cita el texto de algún autor griego, se hace en traducción latina, como ocurre en el caso de San Juan Crisóstomo. Sobre el helenismo en la Ilustración española, cf. el trabajo de Hernando.

una idea claramente expresada en las primeras líneas de la obra y bien conocida desde la Antigüedad: la necesaria e imprescindible formación integral del buen orador.

Dr. Mera: Mucho se ha menester para ser buen orador, y los estudios de D. Sancho no han sido para formarle perfecto, como Vm. le pondera. Hablemos seriamente. Vm. sabe que que el vulgo es (para hablar con el sabio benedictino) "juez inicuo del mérito de los sujetos, da autoridad contra sí propio a hombres iliteratos, y constituyéndoles en crédito, hace su engaño poderoso. Las tinieblas de la popular rudeza cambian el tenue resplandor de cualquiera pequeña luz en lucidísima antorcha". He aquí todo el mérito de nuestro espectral orador, en cuyo examen no ha tenido parte alguna la sabia razón, sino solamente el vulgo de los sentidos ... (Astuto 8)

Esta idea clave, no por casualidad, se repite al final de la obra (Conversación novena), cuando Murillo, casi como conclusión, acaba reconociendo que Sancho de Escobar no era el orador perfecto que muchos consideraban, ya que sus conocimientos en latín, retórica, poesía, filosofía y *Sagradas Escrituras* eran bastante pobres:

Dr. Murillo: Ya caigo en cuenta, y aunque sea lerdo, ahora no es menester mucho para entender lo que se me quiere decir. Entiendo, pues, que Vm. quiere descubrir que ya que mi Señor Don Sancho de ninguna manera ha entrado en la buena latinidad, en la verdadera retórica, en la legítima poesía, en la exacta filosofía, en la teología más metódica, en la moral más cristiana, en el íntimo conocimiento de la Escritura santa, y en tantas otras cosas que Vm. ha dicho, no es perfecto orador.

Dr. Mera: No nos andemos por las ramas. Ha sido, sin duda, este mismo el objeto de mis conversaciones." (Astuto 128-9)

Desde esta perspectiva, cobra sentido todo lo tratado en la obra. El hecho de que, tras exponer la ocasión que sirve de desencadenante, Espejo presente a Mera y Murillo discutiendo sobre el latín que se enseñaba en los centros de los jesuitas y que se empleaba como lengua de muchas de esas composiciones (conversación segunda), sobre la enseñanza de la retórica y de la poética (conversación tercera), sobre el criterio del buen gusto (conversación cuarta), sobre la filosofía y teología que ha de dominar el orador sagrado para evitar errores y malinterpretaciones (conversaciones quinta, sexta, séptima y octava) y, finalmente, cerrando el círculo de sus preocupaciones, una última conversación, la novena, sobre la oratoria cristiana, con la que se pone fin a la obra.¹⁸ La crítica contemporánea que ha

¹⁸ La crítica ha destacado que en las primeras fases de la obra, esta conversación no iba al final y que fue el propio Espejo quien introdujo este cambio con vistas a sus objetivos.

analizado la obra de Espejo, demasiado centrada en el análisis del conjunto del sistema de enseñanza impartido por los jesuitas, no ha dado la suficiente importancia a este elemento fundamental de la obra: el papel esencial jugado por la retórica y la oratoria sagradas, que se convierten en los auténticos hilos conductores de la misma. *El nuevo Luciano*, de hecho, es una obra que ha de explicarse más en el marco de la tradición retórica que, tal y como se ha hecho hasta ahora, en el de la educativa.

El Nuevo Luciano y su finalidad retórica

A la vista de esta interpretación, en la tarea de poner de manifiesto los modelos clásicos que inspiraron la obra de Espejo, la crítica los ha buscado hasta ahora, como es evidente por su propio título y estilo, en el diálogo practicado por Luciano.¹⁹ El modelo lucianesco, tan popular en la España de los siglos XVI y XVII, se puede observar en los aspectos más evidentes: en la acidez de la crítica y en la fina ironía que rezuman sus páginas, o en el agudo proceso de caracterización ejercido sobre los personajes y que se observa en la contraposición entre un pomposo e inculto Dr. Murillo (que utiliza un estilo barroco y cargante que no llega a ocultar las deficiencias de su formación) y un juicioso Dr. Mera, auténtico *alter ego* del autor, por cuya boca habla la razón. Todo ello le aportaba a la obra una serie de claves literarias satíricas (ver Johnson).

Sin embargo, también (y esto apenas ha sido destacado) hay que dirigir la mirada hacia el diálogo platónico. De hecho, al igual que ocurre en algunos de los más importantes diálogos de Platón, como el *Fedro* o el *Gorgias*, el tema dominante en *El nuevo Luciano* es el de la retórica, la oratoria, su proceso de enseñanza y su influencia en la sociedad. En definitiva, la persuasión entendida como medio de lograr el bien común, lo que llevó en su momento a Platón a realizar una crítica despiadada de la sofística que practicaba una oratoria embaucadora y artificiosa. Y los protagonistas de Espejo, al igual que sus lejanos antecedentes platónicos, siguen un esquema similar: en sus conversaciones discuten a partir de un discurso que han oído previamente o que se pronuncia en el propio diálogo y que, de manera equivocada, es considerado como un modelo digno de elogio. Y, a la manera platónica, empleando el método de la mayeútica, Espejo presenta a un Sócrates, el Dr. Mera, su *alter ego*, que, gracias a su “lerdo” interlocutor, el Dr. Murillo, va desmontando punto por punto el supuesto arte retórico que representa un orador eclesiástico que, a pesar de la fama que tenía entre el

¹⁹ Para el estudio de la tradición de Luciano en España, Cf. Vives Coll, *Luciano de Samosata* y “Luciano en el siglo XVIII”. Una perspectiva más amplia la proporciona la obra de Zappala (1990). Sobre la tradición de Luciano en Occidente, cf. Ligota y Panizza (eds.).

vulgo, peca de ignorancia en saberes fundamentales para lograr una adecuada persuasión del pueblo. Como puede comprobarse, puntos de contacto tan destacados con respecto a la estructura y a la finalidad de la obra ponen de manifiesto una influencia mayor y más variada de la tradición clásica de lo que había sido destacado hasta ahora por la crítica.

Teniendo en cuenta esa mezcla de influjos clásicos procedentes tanto de Luciano como del diálogo platónico, creemos que se comprenden mejor aspectos esenciales del contenido de la obra. Así, desde esta perspectiva, es lógico que la enseñanza del latín, la lengua que va a servir de vehículo para esta oratoria, tema de la segunda conversación, se convierta en la piedra angular de toda la crítica que se hace a lo largo de la obra. Mera defiende que los jesuitas, tanto en España como en las colonias, enseñaban un latín malo, bárbaro y que no permitía un uso correcto de una lengua que, junto con el francés, era el principal instrumento de comunicación entre los hombres cultos del momento:

Dr. Mera: Digo que, aunque en sus escolares (los jesuitas) inspirasen el deseo de saber y hacer progresos, su método de enseñar era muy malo en esta Provincia. De suerte que (empezando por la gramática latina), sabidas las comunes reglas de la sintaxis, todo el fin era la traducción, pero de autores casi bárbaros y que no tenían el gusto ni tintura de la antigua latinidad. (Espejo 10)

Pero, visto en el conjunto de la obra, hay que destacar que esa crítica, más que hacia el propio método de enseñanza, se dirige, sobre todo, al hecho de que llevaba a componer discursos “llenos de hinchazón, pompa y fanfarronada” que no contribuyen a un bien común ni a un perfeccionamiento de la sociedad

Formaría un tomo entero, si hubiese de manifestar a Vm. parte por parte todo lo que toca al estudio de la lengua latina y su malísimo método de aprenderla. De allí venían esas composiciones o en los certámenes de Navidad o en las arengas, dedicatorias y proluiones de los actos literarios, llenos de hinchazón, pompa y fanfarronada, sin conocimiento ni uso de la propiedad de las voces latinas, ni de la naturaleza de estilo” (Espejo 11)

En esta misma dirección, Mera defiende la latinidad cultivada por los grandes humanistas del Renacimiento, que sí cultivaron un latín y una retórica adecuadas, planteamiento que se convierte en una ocasión perfecta para que el pomposo Dr. Murillo responda con uno de los pasajes más hilarantes de la obra en el que, víctima de la ironía inspirada en Luciano, se pone de manifiesto la tremenda ignorancia que esconde bajo su barroca forma de expresarse y que le hace cometer error tras error:

Dr. Murillo: Parece que Vm. también afecciona afectadamente ser muy purista, imitador de los gigantes horrissonos de letras humanas, Melchor Chopo, Electo Erasmo de la ciudad de Desiderio, Laurencio Valle, Don Platina, Angelo Poluciano, Junio Augusto Escaligero, José César Escaligero, Don Carolino Sigonio y otros. Mas Vm. con todos ellos debía ser flagelado de los malignantes espíritus, como San Jerónimo lo fue de las angélicas inteligencias, por ser tan ciceroniano. (Espejo 13)

El punto central del *Nuevo Luciano* se encuentra, no obstante, en la conversación tercera, cuando la discusión se centra en la retórica que se enseñaba en ese momento, poniendo de manifiesto dos concepciones antagónicas sobre el mismo arte que van a ser fundamentales para entender el resto de la obra:

Dr. Murillo: Y por lo que mira a ese *arte de las artes, a esa mi arte favorita*, de la que, aunque indigno, soy emérito profesor, de esa coruscante antorcha que ilumina el alma para el bien decir, de esa esplendorosa azucénica hermosura, que se cognomina *retórica*, ¿a fe que no ha de decir Vm. que la estudiasen mal los dichos jesuíticos?

Dr. Mera: ¿Y cómo que he de decir que la estudiaban muy mal? El preceptor nos hacía estudiar un compendio muy breve latino, en que se trataba de unas *nociones generales obscuras de la invención, disposición, elocución, tropos y figuras*, con unos ejemplos los más de ellos bárbaros y que seguían el genio de su imaginativa destemplada y de ningún modo formada en el buen gusto. *Allí no explicaban ni las Instituciones de Quintiliano, menos los Tratados dignísimos de Cicerón, y nada, nada de Longino*, para entender la diversidad de estilos, especialmente la naturaleza del sublime. Todo conspiraba a corromper el seso con conceptos vivos, nuevos y no conocidos de la sabia Antigüedad. Con este método, *¿cree Vm., Doctor Murillo, que saldríamos buenos retóricos, capaces de formar una oración algo juiciosa?*

Dr. Murillo: No entiendo a Vm. esta moderna parola... Buen gusto, ¿acaso toca al tramo del sensorio, ni menos a la lengua palatina examinar las sales dulzainas de la retórica? Ahora nos engaita Vm. con *Constituciones de Quinto Eliano*, que será algún sibarita: con *Tratados de Cicerón*, que fue gentil, y apenas escribió unas epístolas, borricales por las rudísimas muelas que tiene; con *Longino* picaronazo, bizco judío, que enristró en el Gólgota la lanza mambrínica, y la asestó contra el costado del Salvador...". (Espejo 16)

Como puede comprobarse, más allá de la ignorancia del Dr. Murillo con respecto a autores básicos de la retórica antigua, los diálogos de Espejo ponen de manifiesto dos hechos esenciales en la obra y que, desde nuestro punto de vista, nos permiten comprender el origen de las concepciones retóricas defendidas por el autor ecuatoriano.

En primer lugar, los defectos de un sistema de enseñanza que no sólo ha descuidado una formación integral del orador, sino que incluso ha

dejado de lado las fuentes básicas latinas (Cicerón, Quintiliano) por métodos simplificados de la *Ratio* que, sobre todo, enseñan una retórica fosilizada y elocutiva, muy al gusto del Barroco, y que se apartaba de los verdaderos principios de la persuasión tal y como se cultivaban en la Antigüedad. Sus consecuencias se extienden al cultivo de una oratoria cristiana sólo preocupada por la elocución y el estilo. Y en esta línea hay que entender las conversaciones que siguen, en donde se pasa revista al concepto de buen gusto, a la filosofía y a la teología, materias fundamentales para lograr una *inventio* adecuada.

En segundo lugar, el nuevo papel jugado en la cultura europea por el tratado *Sobre lo sublime*, atribuido en aquel momento al rétor Dionisio Longino, y su reflejo en la obra de Espejo. Este es un aspecto que no ha sido suficientemente destacado por la crítica, sobre todo por el hecho de que es un dato que nos pone sobre la pista del que pensamos que es uno de los influjos más importante que se ha ejercido sobre la obra. Como hemos visto por el pasaje anterior, el conocimiento de primera mano del *Sobre lo sublime* es puesto de manifiesto por el propio autor ecuatoriano, cuando el Dr. Murillo habla de ese “Longino picaronazo”. Pero, sobre todo, en una nota marginal del manuscrito (de la que pensamos que no se ha sacado el suficiente provecho), el propio autor hace una afirmación muy interesante sobre la presencia de traducciones de esta obra en Quito:

El autor de estos diálogos, que ha registrado las librerías de casi todos los particulares de esta ciudad y también casi todas las de las comunidades religiosas, no ha hallado más que un ejemplar de Quintiliano, y de Longino ninguno, sino dos de la traducción francesa de Boileau, en librerías de fuera de la ciudad, entre sujetos de buen gusto. (Astuto 16)

Espejo, de este modo, afirmando que sólo había disponible en el Quito de aquellos años ejemplares de la traducción de Boileau, pone de manifiesto que no conoce (o, por lo menos, que no ha podido consultar) la traducción española de esta obra que en 1770 se había publicado en Madrid por parte de Manuel Pérez Valderrábano (pseudónimo del canónigo palentino Domingo Largo).²⁰ Este es un dato de considerable importancia. Como es bien sabido, la obra atribuida a Longino apenas había recibido atención fuera del ámbito de la filología clásica hasta que, en 1674, N. Boileau la tradujo al francés con introducción y notas, texto que en las ediciones publicadas a partir de 1694 fue acompañado de un ensayo sobre su

²⁰ Sobre las traducciones de esta obra al español, cf. Piñero. Sobre la figura de Domingo Largo, autor de *El Sublime. De Dionisio Longino. Traducido del Griego por D. Manuel Pérez Valderrábano, Profesor Moralista de Palencia*, Madrid: 1770, s. i. (hay edición facsímil publicada en Valladolid en 2001), cf. Carrión Gútiérrez.

contenido.²¹ La revalorización del *Sobre lo Sublime* se basaba, sobre todo, en que aportó a la retórica neoclásica una teoría sobre el genio y la inspiración que le permitieron elevarse sobre las pedantes y rastreras reglas de composición retórica que entonces imperaban. Y todo ello enmarcado en una polémica europea entre Antiguos y Modernos en la que autores como Boileau intentaron defender la grandeza de los autores clásicos.²² No es extraño que el contenido de este tratado, habida cuenta del anquilosado contexto oratorio y retórico del Ecuador del momento, fuese un auténtico revulsivo para el joven Espejo. De hecho, el punto esencial del opúsculo (precisamente el mismo que el de la obra del ecuatoriano) es que, en un momento en el que reinaba sin discusión una asfixiante mediocridad oratoria en Roma, su autor ofrecía claves para poder distinguir a los buenos de los malos oradores.²³ En el caso de Espejo, además, tuvo que ser decisiva la lectura del último capítulo de la obra (44), donde, precisamente, el Pseudo-Longino reproduce un diálogo que mantuvo con un filósofo amigo suyo sobre las causas de la decadencia oratoria que se vivía en aquel momento. Como señala el profesor Alsina, “nuestro autor defiende con todas sus fuerzas la idea de que la causa profunda no es sino de orden moral: el hombre se ha dejado ganar por un excesivo materialismo que ha acabado con todos los nobles ideales de la existencia”.²⁴ Y es que un espíritu como el de Espejo, asfixiado por la decadencia y dejadez del Quito de aquel momento, podría hacer suyas las palabras con las que se cierra este opúsculo retórico (44.11):

En suma, sostuve yo que lo que causa la pérdida de nuestros talentos actuales es la apatía en medio de la cual, a excepción de unos pocos, vivimos, sin emprender nada, sin hacer nada si no es para ganarnos el aplauso y el deleite, jamás para algo digno de emulación y estima.²⁵

²¹ Que llevaba el título de *Réflexions critiques sur quelques passages du Rhéteur Longin*. Al respecto de ambas obras, cf. el estudio de Brody.

²² Sobre este contexto general y sobre la influencia de la retórica antigua en la Ilustración, Cf. Kennedy (“The Contribution” 349-364 y *La retórica clásica* 309-10).

²³ Un comentario detallado de su contenido y contexto retórico en López Eire.

²⁴ Cf. Alsina 43, de donde procede el texto y traducción que hemos empleado en este trabajo. Ahí puede encontrarse una buena introducción a la obra y un apéndice bibliográfico sucinto y completo.

²⁵ *Sobre lo sublime* 44.11.

La influencia de los *Diálogos* de Fénelon

Este enfoque retórico nos permite incluso ir aún más lejos. Así, la influencia ejercida sobre Espejo por la traducción de N. Boileau, la visión de la retórica antigua que choca con la interpretación dominante de esta disciplina durante siglos, la forma dialógica empleada, el seguimiento tanto del modelo platónico como del lucianesco y la crítica a los excesos de la elocuencia sagrada creemos que nos conducen irremediabilmente a una obra no señalada por la crítica, también deudora ella misma de la tradición clásica, y que pensamos que ejerció una influencia esencial sobre la composición de estos diálogos de Espejo. Nos referimos a otra obra francesa: los *Dialogues sur l'éloquence générale et celle de la chaire en particulier*, escritos por F. Fénelon hacia 1680, pero publicados póstumamente en París en el año 1718, y que gozaron de una amplia difusión en la Europa del momento.²⁶ Los puntos de contacto con *El nuevo Luciano* de Espejo son, desde nuestro punto de vista, muy destacados.

En primer lugar, el título de la obra ya es muy significativo: el que fuera arzobispo de Cambrai compuso unos diálogos centrados en una discusión sobre la retórica en general y sobre la oratoria del púlpito (la *chaire* del título) en particular. Fénelon, ante la moda de la predicación ornamentada y barroca que se vivió en la Francia de finales del siglo XVII, vio peligros análogos a los que Platón había visto en la sofística y a los que, años más tarde, Espejo destaca en la oratoria religiosa de su época.²⁷

En segundo lugar, ambos escritos son diálogos y adoptan muchos de los recursos de los diálogos platónicos. De hecho, como señala Kennedy, sus diálogos son, en realidad, una versión neoclásica del *Fedro* platónico.²⁸ Pero, sobre todo, lo más importante es que comparten un mismo planteamiento de partida, en el que la discusión tiene un mismo desencadenante. De hecho, sólo con atender al contexto general de la obra de Fénelon se ponen de manifiesto los puntos de contacto: hay dos interlocutores (en este caso A y B) que, como los personajes de Espejo, discuten sobre retórica y oratoria sagrada tomando como excusa un

²⁶ Utilizamos la edición de 1718, editada en París, en la imprenta de Florentin Delaulne.

²⁷ Sobre la obra de Fénelon, los influjos clásicos que recibió y su influencia en la Europa del momento, cf. Goré, Lombard y, sobre todo, los trabajos reunidos en Leduc-Fayette, ed., fruto de un Congreso celebrado en 1994 y dedicado a la figura del humanista francés.

²⁸ Ver Kennedy “La contribución” 355-357. Desde otra perspectiva, un análisis de la influencia platónica sobre la obra de Fénelon, con amplia bibliografía, la ofrece Simon, especialmente el capítulo que lleva el título de “Une rhétorique platonicienne” (257-292).

recargado sermón, que uno de ellos considera un excelso ejemplo de elocuencia (como pensaba el Dr. Murillo), mientras que el otro (como hacía el Dr. Mera) lo critica al poner en evidencia la “fragilidad” de su estilo:²⁹

DIALOGUE I

- A. Hé bien ! Monsieur, *vous venez donc d' entendre le sermon où vous vouliez me mener tantôt* ? Pour moi, je me suis contenté du prédicateur de notre paroisse.
- B. Je suis charmé du mien ; vous avez bien perdu, monsieur, de n' y être pas. J' ai arrêté une place pour ne manquer aucun sermon du carême. C' est un homme admirable : si vous l' aviez une fois entendu, il vous dégoûteroit de tous les autres.
- A. Je me garderai donc bien de l' aller entendre, car je ne veux point qu' un prédicateur me dégoûte des autres ; au contraire, je cherche un homme qui me donne un tel goût et une telle estime pour la parole de Dieu, que j' en sois plus disposé à l' écouter partout ailleurs. Mais puisque j' ai tant perdu, et que vous êtes plein de ce beau sermon, vous pouvez, monsieur, me dédommager : de grâce, dites-nous quelque chose de ce que vous avez retenu.
- B. Je défigurerois ce sermon par mon récit : ce sont cent beautés qui échappent ; il faudroit être le prédicateur même pour vous dire...
- A. Mais encore ? Son dessein, ses preuves, sa morale, les principales vérités qui ont fait le corps de son discours ? Ne vous reste-t-il rien dans l' esprit ? Est-ce que vous n' étiez pas attentif
- B. Pardonnez-moi, jamais je ne l' ai été davantage.
- C. Quoi donc ! Vous voulez vous faire prier ?
- B. Non ; mais c' est que *ce sont des pensées si délicates, et qui dépendent tellement du tour et de la finesse de l' expression, qu' après avoir charmé dans le moment elles ne se retrouvent pas aisément dans la suite*. Quand même vous les retrouveriez, dites-les dans d' autres termes, ce n' est plus la même chose, elles perdent leur grâce et leur force.
- A. *Ce sont donc, monsieur, des beautés bien fragiles* ; en les voulant toucher on les fait disparaître. J' aimerois bien mieux un discours qui eût plus de corps et moins d' esprit ; il feroit une forte impression, on retiendroit mieux les choses. Pourquoi parle-t-on, sinon pour persuader, pour instruire et pour faire en sorte que l' auditeur retienne ? (Fénelon 1-2)

En tercer lugar, a partir de este desencadenante, se desarrolla una discusión a lo largo de tres diálogos sobre la retórica y la oratoria sagrada en términos muy similares a los que luego encontramos planteados en la obra

²⁹ Ver Simon 262: “L’ouverture des Dialogues su l’éloquence nous renvoie au Phèdre : à l’instar de Platon, la relation admirative d’un «discours» (chez Fénelon d’un prêche) prononcé par un «grand» orateur constitue le point de départ d’une longue réflexion sur l’art de bien parler”.

de Espejo. Uno de los más significativos es la gran admiración por el *Sobre lo Sublime* que se manifiesta a lo largo de toda la obra de Fénelon, hasta el punto de situarla por encima de la propia *Retórica* de Aristóteles por su clara utilidad didáctica y, sobre todo, por la utilidad que ofrecía para poder distinguir a los buenos de los malos oradores (Simon 257-292):

- A. ... N' avez-vous pas vu ce qu' en dit Longin dans son *Traité du sublime* ?
 B. Non : n' est-ce pas ce traité que M. Boileau a traduit ? Est-il beau ?
 A. Je ne crains pas de dire qu' il surpasse à mon gré la *rhétorique* d' Aristote. Cette *rhétorique* , quoique très-belle, a beaucoup de préceptes secs, et plus curieux qu' utiles dans la pratique ; ainsi elle sert bien plus à faire remarquer les règles de l' art à ceux qui sont déjà éloquents, qu' à inspirer l' éloquence et à former de vrais orateurs : mais le *sublime de Longin joint aux préceptes beaucoup d' exemples qui les rendent sensibles. Cet auteur traite le sublime d' une manière sublime, comme le traducteur l' a remarqué ; il échauffe l' imagination, il élève l' esprit du lecteur, il lui forme le goût, et lui apprend à distinguer judicieusement le bien et le mal dans les orateurs célèbres de l' antiquité.* (Fénelon 18-19)

En cuarto lugar, el influjo sobre Espejo de las ideas retóricas defendidas por Fénelon no sólo se habría debido a la lectura de estos *Diálogos*, sino que también habría sido de gran importancia un opúsculo que, ya en la edición original de 1718, los acompañaba como apostilla teórica. Se trata de una larga *Lettre écrite à l'Académie Française sur l'éloquence, la poésie, l'histoire* (Fénelon 253-419), en la que Fenelon analiza cómo ha de practicarse y, sobre todo, cómo ha de enseñarse una serie de disciplinas como la historia, la poética y, sobre todo, la retórica. Unas recomendaciones que culminan con la propuesta de que la *Académie* emprenda la tarea de elaborar manuales que delimiten con claridad el camino que han de seguir todos aquellos que se dediquen a estas materias. En el caso de la retórica, la más ampliamente tratada (pp. 268-305), Fénelon afirma que esa obra teórica tendría que ofrecer, sobre todo, modelos de elocuencia que evitaran los errores del estilo florido y que tendieran a lo sublime (“Le genre fleuri n’atteint jamais au sublime”, Fénelon 1718: 287), algo que tiene que darse de manera especial en el caso de los predicadores:

Que pourroit-on croire d'un Predicateur, qui viendroit montrer aux pécheurs le jugement de Dieu pendant sur leur tête, & l'enfer ouvert sous leurs pieds, avec les jeux de mots les plus affectez ? (Fénelon 288)

De hecho, para Fenelon, el «verdadero orador» ha de comportarse de un modo muy diferente a como actúan esos charlatanes de estilo recargado:

Au contraire, le véritable Orateur n'orne son discours que de vérités lumineuses, que de sentimens nobles, que d'expressions fortes &

proportionnées à ce qu'il tâche d'inspirer. Il pense, il sent, & la parole suit.
Il ne dépend point des paroles, dit S. Augustin, *mais les paroles dépendent de lui.*
 (Fénelon 293)

Y para lograr este nuevo tipo de elocuencia, que retomaría lo mejor de los antiguos para ponerlo en práctica por los modernos, junto a las autoridades tradicionales de la retórica, como son Aristóteles, Cicerón y Quintiliano, el autor francés recomienda vivamente seguir tanto el modelo de Longino como el de Luciano:

Une excellente Rhétorique seroit bien au dessus d'une Grammaire ...
 Celui qui entreprendroit cet ouvrage, y rassembleroit tous les plus beaux préceptes d'Aristote, de Ciceron, de Quintilien, de Lucien, de Longin, & des autres célèbres Auteurs. Leurs textes, qu'il citeroit, seroient les ornemens du sien. (Fénelon 268)

Finalmente, en quinto lugar, la relación que defendemos que existe entre las obras de Fénelon y de Espejo no sólo se debe a que comparten una misma concepción de la retórica antigua (con una especial atención hacia las ideas del Pseudo-Longino) con respecto al tema de la oratoria sagrada, sino que también se basa en otro de los elementos estructurales más llamativos del *Nuevo Luciano* que hemos señalado a lo largo de este trabajo: la fusión de los influjos procedentes tanto del diálogo platónico como del lucianesco. En este sentido, la obra de Fénelon es un perfecto ejemplo de ello. El autor francés, que gozó de un gran aprecio en toda Europa, y muy especialmente en España (no hay que olvidar que fue preceptor del primer Borbón: Felipe V), y cuyo conocimiento en el Ecuador del momento quizás también se debió a la importante influencia francesa que vivió en aquellos años,³⁰ se caracteriza precisamente por la mezcla de influjos de Luciano y Platón que condicionaron sus escritos. Así, junto a estos platónicos *Dialogues sur l'éloquence*, que no fueron traducidos al castellano hasta 1795,³¹ su obra más ampliamente conocida entonces son unos *Diálogos de los muertos antiguos y modernos*, traducidos al español en

³⁰ Como señala Astuto (44-5), Quito vivió un periodo de "afrancesamiento" como consecuencia de la expedición geodésica formada por la Academia Francesa, que, entre 1736 y 1745, recorrió la Presidencia de Quito, bajo la dirección de Charles de la Condomine. "La expedición hizo que los colonos se familiarizaran con el idioma francés y con las ideas de la Ilustración por medio de los libros llevados y dejados por miembros de la expedición para uso de estos quiteños ilustrados".

³¹ *Diálogos sobre la elocuencia en general y sobre la sagrada en particular con una carta escrita a la Academia Francesa*, Madrid: Ramón Ruiz, 1795 (B.N.M. U/2365).

1759,³² y que son uno de los más importantes ejemplos de la influencia de Luciano en la cultura europea. Precisamente, en la introducción de la versión española de mediados del siglo XVIII, el traductor hace una afirmación (pag. VIII) especialmente valiosa con respecto a cómo se veía en ese momento la mezcla de estilos lograda por Fénelon en sus obras:

El estilo de estos *Diálogos* y *Fábulas* se haya diversificado, según los requerían las varias circunstancias ... Así, procediendo ya sublime, elevado, grave y sério, como Platón posee toda la eficacia y sabiduría de este Philosopho ; ya con discretas, sazonadas chanzas, emplea en sus locuciones la viveza, promptitud y primorosa delicadeza de Luciano. (viii)

En definitiva, los diálogos de Fénelon, tanto los de cuño platónico como los de influencia lucianesca, son obras que circularon ampliamente por toda Europa con una gran repercusión cultural, que acabaría pasando al otro lado del Atlántico y llegando al Ecuador del último tercio del siglo XVIII. Un modelo literario muy efectivo que, sin duda, tuvo que influir sobre Espejo a la hora de componer ese *Nuevo Luciano* en el que el sarcasmo se mezcla a partes iguales con el análisis elevado y grave de la elocuencia del momento.

Conclusiones

En conclusión, desde la influencia ejercida por la obra de Fénelon en el autor ecuatoriano, se entiende mejor la llamativa simbiosis que trató de lograr Espejo en su *Nuevo Luciano* y que pone de manifiesto a un autor que supo integrar en sus escritos múltiples aspectos de la tradición clásica y de su reflejo en composiciones muy influyentes durante el período ilustrado. En su obra se percibe no sólo el influjo superficial de los autores grecolatinos, manifestado por medio de las citas más o menos eruditas que adornan el texto, sino sobre todo una profunda influencia de las teorías retóricas defendidas en el opúsculo *Sobre lo sublime*. A lo largo de sus nueve conversaciones, autores como Luciano, Platón o el Pseudo-Longino se dan la mano en una composición que, a pesar de su carácter panfletario, no renuncia en ningún momento a la profundidad creativa. Este influjo ha determinado aspectos esenciales, como el hilo temático conductor y la forma dialógica que estructura la obra. Y es que Espejo fue un escritor que buscaba la renovación intelectual de la sociedad en la que vivía por medio de la recuperación de una persuasión que retomase lo más granado del espíritu de los clásicos. Todo ello, también teniendo en cuenta aportaciones

³² *Dialogos de los muertos antiguos y modernos, con algunas fábulas selectas*, tr. del fr. en esp. con notas y un compendio de los *Metamorphoseos* de Ovidio y morales explicac. de ellos. por D. Mig. Jos. Fernandez, Madrid: A. Muñoz del Valle, 1759 (B.N.M. 2/1618).

modernas como las de autores como Boileau y Fénelon. La grandeza de Espejo, en definitiva, consistió en lograr la fusión de todas estas influencias en un lugar tan alejado de los centros intelectuales del momento como era el Quito de finales del siglo XVIII.

BIBLIOGRAFÍA

- Albarracín Teulón, A. "La Medicina Colonial en el siglo XVIII: De los *Aires, Aguas y Lugares* hipocrático a las reflexiones higiénicas del ecuatoriano E. Espejo". *Asclepio* 39 (1987): 151-197.
- Alsina, J. *Anónimo, Sobre lo sublime. Aristóteles*. Poética. Barcelona: Bosch, 1985.
- Aa.Vv. *Espejo: Conciencia crítica de su época*. Quito: Universidad Católica, 1978.
- Aa.Vv. *Vision actual de Eugenio Espejo*. Quito: Fundación Friedrich Naumann, 1988.
- Astuto, Ph. L. *Eugenio Espejo (1747-1795): Reformador ecuatoriano de la Ilustración*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1969.
- Barrera, I. J. "Francisco J. Eugenio de Santa Cruz y Espejo". En *El Nuevo Luciano de Quito, 1779*. Quito: Clásicos Ecuatorianos, 1943. VII-XXVII.
- Bellini, G. *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*. 3ª ed. Madrid: Castalia, 1977.
- Bravo González, L. R. *La pedagogía de Espejo*. Cuenca: Edit. Austral, 1967.
- Brody, S. *Boileau and Longinus*. Ginebra: Librairie E. Droz, 1958.
- Büschges, Ch. "Eugenio Espejo, la Ilustración y las élites". *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* 34 (1997): 259-275.
- Cacua Prada, A. *Antonio Nariño y Eugenio Espejo: dos adelantados de la libertad*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, 2000.
- Carrasco Vintimilla, M. "Mito y realidad de Eugenio Espejo". *Revista del Archivo Nacional de Historia* 2 (1980): 52-74.

- Carrión Gútiérrez, M. "Don Domingo Largo, un canónigo palentino ilustrado y poeta del siglo XVIII". *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 70 (1999): 97-114.
- Chenu, J. "De la médecine à la politique: Espejo et les Lumières en Nouvelle-Grenade". *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* 34 (1997): 213-228.
- Descalzi, R. "The National Library of Ecuador". En A. Kent y otros, eds. *Encyclopedia of Library and Information Science*. Vol. 42. New York: M. Dekker, 1987. 246-62.
- Espejo, E. *Obra educativa*. Ph. L. Astuto, ed. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1981.
- Fénelon, F. de S. *Dialogues sur l'éloquence général et celle de la chaire en particulier*. París: Chez Florentin Delaulne, 1718.
- Freile Granizo, C. *Eugenio Espejo, precursor de la independencia: documentos, 1794-1797*. Quito: Abya-Yala, 2001.
- Froldi, R. "L.A. Muratori nella cultura spagnola". En *Italia e Spagna nella cultura del '700*. Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 1992. 19-32.
- Goic, C. *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*. Vol. I (Época Colonial). Barcelona: Crítica, 1988.
- Gómez Gil, O. *Historia crítica de la literatura hispanoamericana. Desde los orígenes hasta el momento actual*. New York, London, Toronto: Holt, Rinehart and Winston, 1968.
- Goré, J.-L. *L'itinéraire de Fénelon: Humanisme et spiritualité*. París: Presses Universitaires de France, 1957.
- Guerra Bravo, S. "Eugenio Espejo, pensador filosófico". *UNAM/L* 11 (1978): 245-267.
- Hernando, C. *Helenismo e Ilustración*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1975.
- Hirzel, R. *Der Dialog. Ein literarhistorischer Versuch*. 2 vols. Leipzig: S. Hirzel, 1895.

- Johnson, J. G. "El Nuevo Luciano and the Satiric Art of Eugenio Espejo". *Revista de Estudios Hispánicos* 23 (1989): 67-85.
- Kennedy, G. A. "The Contribution of Rhetoric to Literary Criticism". En H. B. Nisbet y C. Raouen, eds. *The Cambridge History of Literary Criticism*. Vol. IV (The Eighteenth Century). Cambridge: University Press, 1997. 349-364.
- . *La retórica clásica y su tradición cristiana y secular, desde la Antigüedad hasta nuestros días*. Trad. esp. Logroño: Inst. de Estudios Riojanos, 2003.
- Leduc-Fayette, D., ed. *Fénelon, philosophie et spiritualité*. Ginebra: Droz, 1996.
- Ligota, Ch. y L. Panizza, eds. *Lucian of Samosata Vivus et Redivivus*. Londres y Turín: The Warburg Institute y Nino Aragno Editore, 2007.
- Lombard, A. *Fénelon et la retour à l'antique au XVIII^e siècle*. Neuchâtel: Mémoires de l'Université de Neuchâtel XXIII, 1958.
- López Eire, A. "En torno al tratado *Sobre lo sublime* de Dionisio Longino". *Myrtia* 17 (2002): 175-190.
- Menéndez Pelayo, M. *Historia de las ideas estéticas en España*. 3 vols. Santander: CSIC, 1947.
- Montalvo, A. *Francisco J. Eugenio de Santa Cruz y Espejo*. Quito, 1947.
- Núñez, J., comp. *Eugenio Espejo y el pensamiento precursor de la independencia*. Quito: ADHILAC, 1992.
- Paladines, C., ed. *Pensamiento Ilustrado Ecuatoriano*. Quito: Editora Nacional, 1980.
- Piñero, F. "Traducciones españolas del tratado *Sobre lo sublime*". *Estudios Clásicos* 66-67 (1972): 247-262.
- Prince, M. *Philosophical Dialogue in the British Enlightenment: Theology, Aesthetics and the Novel*. Cambridge: Cambridge UP, 2005.
- Rodríguez Castelo, H. "El Espejo de las *Primicias de la cultura de Quito*". En E. Espejo, *Primicias de la cultura de Quito*. 1ª ed. Quito: Colegio de Periodistas de Pichincha, 1996. 7-156.

- Simon, M. *Fénelon platonicien? Étude historique, philosophique et littéraire*. Berlín: LIT Verlag, 2005.
- Smith, G., ed. *Jesuit Thinkers of the Renaissance. Essays Presented to J. F. McCormick by His Students*. Milwaukee: Marquette UP, 1939.
- Stolley, K. "The Eighteenth Century: Narrative Forms, Scholarship and Learning". En R. González y E. Pupo-Walker, eds. *The Cambridge History of Latin American Literature*. Vol. I. Cambridge: Cambridge UP, 1996. 336-74.
- Vargas, J. M. *Biografía de Eugenio Espejo*. Quito: Editorial Santo Domingo, 1968.
- Vives Coll, A. *Luciano de Samosata en España*. Valladolid, 1959.
- _____. "Luciano en el siglo XVIII español". En J.V. Bañuls, ed. *Literatura Iberoamericana y Tradición Clásica*. Valencia: Universidad de Valencia y Universidad Autónoma de Barcelona, 1999. 481-5.
- Zappala, M. O. *Lucian of Samosata in the Two Hesperias. An Essay in Literary and Cultural Translation*. Potomac, Maryland: Scripta Humanistica, 1990.